

**Estudios Sociales**  
**Vol. XXXIV, Número 123**  
**Enero - Marzo 2001**

---

## **HACIA UN PROYECTO DE PAÍS**

Los artículos de este número nos colocan en la encrucijada de cuestiones que tejen dimensiones importantes, pasadas y actuales, de nuestro ser y hacer como nación. Releyendo esta historia y realidad nos vuelven continuamente las preguntas ¿Hacia dónde queremos ir como pueblo y como país?, ¿hacia dónde nos siguen llevando?

A más de medio año de haberse iniciado el período de gobierno del Presidente Hipólito Mejía y del Partido Revolucionario Dominicano, no se trata ahora simplemente de pasar balance y señalar aciertos y desvíos sino, más que nada y al mismo tiempo, de reafirmar la urgencia de un proyecto común de nación que nos incluya a todas y todos como sujetos. Este proyecto implicaría una radical erradicación del manejo politiquero de la vida pública, para que ésta sea efectivamente política y nos incluya a todos como ciudadanos y ciudadanas.

Necesitamos un proyecto de país y no sólo proyectos de gobiernos de tal o tal partido, o incluso de tal o tal presidente. La no continuidad de los programas de gobierno es una constante al interior incluso de los mismos partidos, sectorizados todavía por el caudillismo y la lucha de tendencias que, más que una diversidad enriquecedora hacia el interior, revelan una búsqueda de poder y de mayor manejo de cargos y prebendas.

## ESTUDIOS SOCIALES 123

Si algo sentimos y resentimos nuevamente es que los intereses partidarios y el manejo clientelista del Estado y sus instituciones siguen prevaleciendo sobre el bien común. Este gobierno necesita dar signos sensibles de algo diferente. Sin embargo, hasta ahora han prevalecido los despidos masivos, el incremento desmesurado de las nóminas en las diversas instituciones y hasta la creación acelerada de nuevas secretarías de Estado, como continuación de la profusión de comisiones presidenciales y de organismos de diversa índole iniciada por el anterior gobierno para colocar a sus cuadros políticos. Se sigue ignorando la Ley de Servicio Civil y Carrera Administrativa sin respetar al personal calificado, la preparación técnica adecuada, la permanencia ganada por el responsable cumplimiento del deber.

La voluntad política que hoy requerimos del Estado y que pasa por una necesaria racionalización de la administración pública no puede limitarse meramente, tampoco, a un proyecto "modernizante" o "reformista". Implica un esfuerzo de concertación nacional (incluyendo a nuestros nacionales en el extranjero), para lo cual hay que comenzar atacando de raíz el centralismo y personalismo de todo nuestro sistema político y cultural. No habrá verdadera democracia sin sentido y vivencia de ciudadanía efectiva, de participación social y política más allá del simple y fundamental derecho al voto cada dos o cuatro años. Mientras la figura de quien(es) controle(n) el poder aparezca y se proyecte como salvadora y como quien tiene en sus decisiones y manos las soluciones efectivas a los problemas nacionales, por más eficiente y honesta que ella sea, poco habremos avanzado. Necesitamos aumentar y mejorar los mecanismos de participación en todos los niveles del Estado y de la sociedad.

El trabajo, pues, hay que comenzarlo desde abajo y tendrá que ser a largo plazo, si es que quiere calar hondo y hacer raíces creando hábitos y actitudes culturales diferentes. Pero también desde arriba y a corto plazo hay grandes pasos importantes que dar. Sobre todo en lo que respecta a recuperar la confianza a todos los niveles, abrir los mecanismos de operativización del proceso y apoyar las instancias de seguimiento y control legal. Mucho se habría logrado si

## HACIA UN PROYECTO DE PAÍS

el gobierno comenzara por respetar y hacer valer las instancias democráticas y de aplicación de la justicia ya existentes, sin favorecer abusos de poder o manejos inconstitucionales del presupuesto, apoyando la independencia del poder judicial y favoreciendo una lucha real contra la corrupción administrativa actual y pasada, más allá de los alardes propagandísticos y de los chivos expiatorios temporales que muchas veces siguen dejando al margen a los verdaderas cabecillas o, a lo más, los someten a juicios prolongados que no acaban en nada.

Tenemos que aprovechar las continuas voces que se van levantando en los más diversos sectores de la población (empresariado, profesionales, iglesia, periodistas, grupos populares, Ongs y otras agrupaciones de la sociedad civil) que apuntan en esta dirección. Las reacciones rápidas y efectivas de estos mismos sectores, que detuvieron el intento del Senado de empujar acelerada y manipuladoramente una reforma constitucional que prolongaría en dos años el período de los actuales congresistas, es también una señal importante de una voluntad civil política germinante. El proyecto de una reforma constitucional bien hecha, con participación de una Asamblea Constituyente que incluya los más amplios sectores de la sociedad y no sólo a los partidos y sus intereses o a los expertos técnicos, puede ser un paso importante y una mediación adecuada para promover una propuesta de país más amplia. Puntos fundamentales de la reforma anterior, que garantizan un juego democrático más independiente, tales como la inamovilidad de los jueces y las elecciones congresionales separadas de las presidenciales, deberán ser afirmados.

Quizá lo que más preocupa del gobierno y algunas de sus medidas tomadas hasta ahora es la improvisación que éstas revelan. Si el reconocer errores y volver atrás es algo loable, igual que la búsqueda de concertación entre las partes afectadas, lo reiterado y frecuente de la primera actitud y las veces que en la segunda se ha tenido que ceder a presiones de algunos grupos de poder o a la impopularidad de tales acciones, acusan una falta de programación y discusión adecuada.

## ESTUDIOS SOCIALES 123

Estaremos construyendo sobre arena también mientras no se acabe de fortalecer la independencia de las instituciones que velan por el derecho y la justicia. La liberación de la Suprema Corte de Justicia y del nombramiento de los jueces de la manipulación partidista ha demostrado el avance e impacto social de una institucionalización adecuada. Necesitamos también de un ministerio público institucionalmente independiente, que pueda velar por un ataque real a la impunidad de la corrupción administrativa pasada y presente, y crear y fortalecer en todos los niveles una cultura del respeto del derecho y de la ley sin privilegios al poder económico o político. Sólo desde una cultura del derecho y de la legalidad podremos retomar y relanzar un proyecto político verdaderamente sólido capaz de cimentar una verdadera conciencia y participación ciudadanas. Es grito a voces la necesidad de una radical desmilitarización de la policía nacional y sus prácticas y atentados escandalosos contra los derechos ciudadanos. Más de 700 asesinatos extrajudiciales en las últimas 3 gestiones policiales, más de 300 ciudadanos acribillados por policías en el año pasado, constantes acusaciones de abusos y maltratos a los detenidos, no acaban de provocar en el gobierno una reacción decidida hacia esta verdadera reforma policial.

Todos los sectores coinciden en que la educación es el área a priorizar entre las prioridades. Desafíos acuciantes a enfrentar son: la falta de aulas (6,058, según la propia Secretaría, más 4,474 que necesitarían ser reparadas), el analfabetismo (que ronda el 20%), el cumplimiento de las 1,025 horas de clases del calendario escolar (utópico no sólo para los liceos nocturnos que carecen de generadores eléctricos, sino para tantos recintos escolares rurales y urbanos), la deserción escolar, las pruebas nacionales (que tienen en estos momentos parados a 40,363 estudiantes con asignaturas pendientes y 150,000 graduados del nivel medio que todavía no han podido recibir su diploma), la falta de material escolar necesario y la posibilidad de acceso a éste por parte de los más pobres, la formación y actualización del cuerpo profesoral. Pero estas mejoras cuantitativas y cualitativas urgentes deberían ser acompañadas por un proyecto de educación escolar y ciudadana. En sus orígenes grie-

## HACIA UN PROYECTO DE PAÍS

gos, la educación estaba implicada íntimamente en la vida ciudadana. Sin pretender que esos ideales del ciudadano sean transferibles a una sociedad compleja como las de la era de la globalización, la asociación de un plan educativo con una sensibilización ética hacia la responsabilidad colectiva conforman un eje importante de un proyecto de país.

